



Katherine Mansfield
«EL GARDEN PARTY»
y otros cuentos
prólogo de Virginia Woolf

(NOVEDAD)
«DIARIO»

Selección, prólogo y notas
J. Middleton Murry

EN CATALA

Antoni Fedra i Virgili
«EL NACIONALISME»
proleg de Josep Benet

SOLICITEN CATALOGO

Ediciones del Cotal, S.A.
Praga, 50 ent 3.
Tel 214 22 82
Barcelona-24

Futurismo reeditado

Una única crítica a la por lo demás excelente edición de F.T. Marinetti, Manifiestos y textos futuristas, Ediciones del Cotal, Barcelona 1978: las solapas.

En una de ellas se reproduce una serie de "Juicios críticos" sobre Marinetti y sus compañeros, tomados de Gramsci, Pound, Benn, Cendrars y Soupault.

A Antonio Gramsci nos lo hacen salir pronunciando la siguiente frase:

"Futuristas (...), un grupo de colegiales que han escapado de un colegio de jesuitas, han armado un poco de alboroto en el bosque vecino y han sido devueltos bajo la protección de la guardia rural."

Si no hay que temer que alguien juzgue a los futuristas por ese comentario, sí es más probable que muchos juzguen por él a su autor: ese Gramsci resultará sin duda algún puntilloso funcionario que maneja con soltura el Manual de Estética del Instituto de Marxismo-leninismo de la URSS.

Deducción errónea, no sólo por lo que respecta a las relaciones de Antonio Gramsci con la teoría general, sino por lo que se refiere, precisamente, a sus opiniones sobre los futuristas.

Aparte de lo que hay suelto por sus Quaderni del carcere, Gramsci se ocupa en dos ocasiones, que sepamos, del futurismo. La primera en 1921, con un artículo publicado en "L'Ordine Nuovo" del 5 de enero, la segunda en septiembre del mismo año, en la revista moscovita "Literatura y revolución", respondiendo a una encuesta de L. Trotsky.

Ahí hay que leer para conocer el juicio de Antonio Gramsci sobre el grupo de Marinetti.

Así haciendo, no dejará de advertirse cómo el marxismo se coloca siempre a la vanguardia de los procesos a analizar: no mira desde los lados o desde atrás. Es más, pruébese, incluso, a releer las frases de



la solapa después de "¿Revolucionario Marinetti?". ¿Qué ocurre? Pues que Gramsci es el único que, al hablar del futurismo, lo hace futurísticamente, reconociéndolo como gesto que quiere cubrir la grieta entre arte y vida. El resto de los jueces críticos, "radicales" todos ellos pertenecientes al santoral de heterodoxos y presentados en la solapa como favorables al futurismo, habla de "gran empuje a toda la literatura europea", de "fundación del arte moderno", de "lo que hay de viable en las tentativas actuales", de "transformar la belle époque"... patean todos ellos en la Academia, con la cabeza puesta en la supervivencia de las instituciones artísticas, son incapaces de destruir: ni son ni han entendido a los futuristas.

Gramsci sabía -y por esto comprendió el significado del futurismo italiano- que el alboroto, por cuanto supone de alteración directa de los comportamientos, será siempre superior a la literatura.

José Quetglas

"Pelikan"-Tuschen

wasserfest dünn-
flüssig.

überall vor-
rätig.



Perspektiven

